

Dios y el Hombre

Sant Kirpal Singh Ji

Extracto de una de las cuatro charlas
incluidas en el libro *La Realización de Dios*

Permitid que me presente a mí mismo. He venido a vosotros como un hombre a otro hombre. Soy lo mismo que cualquiera de vosotros. Naturalmente, cada hombre ha recibido de Dios los mismos privilegios. Yo me desarrollé de la manera conveniente a mi propio ser. Lo que aprendí a los pies de mi Maestro, con respecto a mi propio ser, al verdadero ser, lo expondré ante vosotros para que aquellos que están en busca de la Verdad, puedan encontrar alguna guía.

Cuando era un niño, siempre estaba presente en mi pensamiento el interrogante: ¿Cuál es el misterio de la vida? Traté vanamente de encontrar la solución en los libros. Puedo deciros que tuve la ocasión de leer varias bibliotecas, y también las sagradas Escrituras de diferentes religiones, de la mayoría de ellas me atrevería a decir. En ellas encontré magnificas descripciones, pero no pude encontrar la solución práctica a mi problema.

Lo que aprendí a los pies de mi Maestro, lo expondré ante vosotros en el curso de cuatro conferencias. El tema de cada una de estas conferencias será un poco diferente. Hoy hablaremos sobre "Dios y el Hombre". Las siguientes tratarán sobre: "Los valores más elevados de la vida", "El Reino de Dios" y finalmente, "El camino más natural para entrar al Reino de Dios".

De un estudio cuidadoso e imparcial de los libros sagrados del mundo, sacamos como conclusión el hecho de que existe una Realidad que es nuestra meta. Esta Realidad ha recibido el nombre de Dios y muchos otros nombres más. Dios hizo al hombre y el hombre hizo las religiones del mundo. Estas religiones fueron creadas con el propósito de elevar al hombre. Tenemos que hacer de ellas el mejor uso posible, de manera que finalmente podamos conocernos a nosotros mismos y luego a Dios.

La religión tiene dos aspectos: uno de ellos es el lado especial de la religión, es el aspecto elevado, podríamos decir. Es la religión interna, el aspecto espiritual. Pero tenemos que empezar con las formas externas de la religión. El hombre es un ser social. Tiene que permanecer en el seno de alguna sociedad. Cada sociedad tiene sus propias ceremonias y rituales, sus propias escrituras y su propia manera de orar. Este

es el aspecto no esencial. Tenemos que pertenecer a alguna sociedad porque el hombre es un ser social. Y permanecer en alguna religión social, es una bendición. Pero eso es solamente un paso elemental. La asistencia a iglesias u otros lugares sagrados de adoración, el recitar oraciones, leer escrituras, la observancia de ciertas ceremonias y rituales, etc. todas estas son cosas destinadas a crear en nosotros amor a Dios.

Pero si nuestra realización de rituales, la lectura de escrituras o asistencia a iglesias u otros sitios de adoración, no crean en nosotros amor a Dios y solo constituyen una cierta clase de gimnasia mental, todo esto no sirve de nada y no llegaremos a ninguna parte. Esto no significa que no debáis pertenecer a alguna religión social. Debéis hacerlo. Si os rebeláis contra ello, tendréis que formar otra sociedad. Suponed que hay diez mil personas que comparten vuestro punto de vista. Pues tendréis que formar una sociedad separada y establecer ciertas reglas por las cuales regiros. Al cabo de algún tiempo, os daréis cuenta de que alguna de esas reglas adolece de defectos y debe ser corregida. Y así, tendréis que seguir corrigiendo vuestras reglas. Y sin embargo, todo esto tiene relación con vuestro ser externo.

El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado. De igual manera, las religiones sociales fueron hechas para el hombre, pero el hombre no fue hecho para las religiones sociales. El propósito de pertenecer a una u otra religión social es conocerse a sí mismo, y luego conocer a Dios. Este es un aspecto de la religión; el otro aspecto es la observancia de ciertos ritos y rituales. Estos cambian con las diferentes religiones, pero os daréis cuenta de que su propósito es casi el mismo.

Por ejemplo, en algunas iglesias el sentarse con la cabeza descubierta es un signo de respeto. En India, el sentarse con la cabeza cubierta es un signo de respeto. Esa es la costumbre allí. Aparentemente, hay una diferencia diametral entre las dos observancias, pero el propósito es el mismo. Ambas significan que cuando os sentáis en presencia de Dios con objeto de rendirle culto, debéis hacerlo en una posición respetuosa. Estas cosas, sin embargo, no son esenciales. El propósito es el mismo, de eso no hay duda. Aparentemente hay algunas diferencias; pero esas no afectan el propósito íntimo de la religión. Aquellos que siguen las reglas al pie de la letra, olvidan sencillamente el espíritu y luchan solamente por diferencias adjetivas. En Arabia, en donde falta el agua, es la costumbre que cuando una persona va a orar, debe lavarse las manos, los pies y la cara con arena, y luego sentarse a orar. En otros países en donde el agua abunda, se dice que no es correcto sentarse en oración hasta haber tomado un baño. Esto es tan solo una diferencia aparente a causa de las condiciones climáticas o geográficas del lugar.

Encontraréis que todos los Maestros que han venido en el pasado fueron Hijos de la Luz, y que vinieron a dar Luz al mundo. No vinieron a ocuparse de ningún país o religión en particular. Vinieron para toda la humanidad. Este es el momento de dejar

de lado las diferencias triviales, las que no son esenciales. Debemos tan solo observar el propósito para el que fueron creadas y abrir nuestros ojos a la Realidad de que todos estamos adorando al mismo Dios.

La meta última de todas las religiones es Dios. Podemos llamarle por cualquier nombre y en cualquier lengua. Ello no significa diferencia alguna. Tenemos profundo respeto por todos los nombres de Dios. El objeto de ellos es representar a aquella Realidad que existe. Lo esencial es descubrir ahora, desde el punto de vista de todas las religiones, que Dios, el Absoluto, está más allá de lo conocido y manifestado. Es algo que está más allá aun de aquello que está sustentando y creando toda la Creación. Esta Realidad se encuentra tras de todo lo que existe. ¿Podemos buscarle o encontrarle? No, no puede ser buscado. Está más allá de toda búsqueda.

"¿Puedes tú buscando, encontrar a Dios? ¿Puedes tú encontrar al Todopoderoso? El Todopoderoso es inexpresable y no puede ser expresado en palabras."

Los Nombres son sencillamente dados por los Maestros para expresar esa Realidad que en verdad es inexpresable. El es El Inmutable. "*Por siempre, Oh Señor, Tu escudo existió en el cielo*". Por siempre... Esa es la Realidad eterna, y es... ¡El Inmutable! En su forma más elevada, no está sujeta a ninguna condición ni división. Es El Sin Nombre.

Todos los Nombres son sagrados. Tenemos respeto por todos los Nombres, aunque Dios es el Sin Nombre. Sea cual sea el nombre con que Le denomináis con devoción y fe, El aparecerá y entraréis en contacto con El. Pero estos nombres se refieren a una Realidad y no pueden ser expresados en palabras.